

Digitalización de la cultura: un fenómeno que resignifica el campo de Comunicación/Educación

Sebastián Novomisky

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

sebastiann@perio.unlp.edu.ar

Resumen

La aparición de nuevas prácticas culturales vinculadas al manejo de tecnologías cada vez más integradas en la vida cotidiana, proponen interpelaciones que desde el campo de Comunicación/Educación deben ser atendidas tanto desde su reconocimiento como desde la reflexión intelectual y estratégica que devuelva su sentido y capacidad de intervención y transformación política.

Triunfos inesperados en la política, cataratas de noticias falsas, Big Data y otros procesos asociados a las formas de interpelación que logran su reconocimiento fruto del acople en el cual hoy nos encontramos permanentemente vinculados con multipantallas, afectan de manera definitiva nuestra vida cotidiana.

La denominada convergencia es, ante todo, un fenómeno de convergencia de medios y tecnologías que produce la digitalización de la cultura y con eso, la modifica, desde las (hiper)mediaciones, y genera un proceso de transformación del campo con su consecuente necesidad de repensarlo.

Palabras clave: *comunicación - educación- cultura - convergencia*

Introducción

El presente ensayo es parte de una serie de escritos en los cuales se aborda la convergencia tecnológica como fenómeno cultural.

Nos encontramos reescribiendo este artículo con la noticia aún fresca del triunfo del candidato de derecha con rasgos fascistas Jair Bolsonaro en Brasil, y recuperando una crónica brillante de Atilio Borón, quien nos relata de qué forma en el sentido común, en la más profunda de las creencias, se instalaron conceptos o ideas que operan en favor de proyectos que -al menos como mínimo- son contrarios a los intereses de un sector de quienes los votan.

¿Podemos seguir sin abordar la transformación cultural que generan procesos políticos y sociales como los anteriormente mencionados?

Esta situación, reciente y a la vez repetida, nos llama a preguntarnos nuevamente por el lugar de las mediaciones, es decir, por dónde hoy los discursos (hiper) mediáticos cobran sentido y modelizan las prácticas.

Lo que se pensaba como TIC, uso e incorporación en las prácticas educativas, temas profundamente trabajados por la comunicación/educación, hoy cobran otra dimensión -social, política- que cabe revisar, analizar y permitir que vuelvan a interpelar.

De la plaza a la pantalla, otra vez

Catorce caras posibles tenía Trump en la campaña, todas ellas modificables según el interés de quien fuera el destinatario del mensaje, algoritmos que programan lo se nos mostrará y nos dicen cuál es el tipo de Trump que tenemos que ver, ofreciendo desde el marketing político el sueño de una comunicación a medida de cada uno.

Comenzamos a migrar de la comunicación masiva hacia nuevos modelos, nos encontramos en una etapa donde los microrrelatos no son fruto de las tácticas del débil, sino de una serie de estrategias diversificadas del poderoso.

Articulando conocimientos del campo de las neurociencias, con un claro remix en la literatura de autoayuda, se configuran discursos en los que se apela al otro desde el lenguaje emocional, para construir campañas que se despliegan por las multipantallas a las cuales estamos anexados casi permanentemente. El uso de grupos de whatsapp acoplados a las tradicionales de organizaciones de feligreses, perfiles dinámicos de facebook hechos a la carta según las preferencias de cada uno (compactadas por sistemas que recogen cada click que hacemos en nuestras redes), campañas de noticias falsas, trolls y un sistema de medios tradicional cada vez más concentrado es el escenario en el cual -al menos en parte- funciona la comunicación política hoy.

Son múltiples los elementos que en este escrito nos invitan a repensar de qué forma insertar estos emergentes o, mejor dicho, síntomas, en una discusión sobre el estatuto del campo de Comunicación / Educación, para ponen en tensión las formas de interpelación social, el tipo de reconocimientos que se realiza y por supuesto el perfil de formación de sujetos que se establece. En las palabras de Borón, big data, redes sociales, mentiras y fake news reviven los fantasmas sesentistas del control y la manipulación.

El acceso a los big data permitió la intrusión de la propaganda de Bolsonaro en millones de grupos de WhatsApp, no sometidos al mismo control que hay en Facebook, y desde allí lanzar una avasallante andanada diaria de mentiras y difamaciones en contra de los petistas y

diseminar centenares de fake news cada día. El objetivo de éstas es incentivar la disonancia cognitiva entre los receptores y crear una sensación de incertidumbre y caos – convenientemente magnificada por los medios- que exige la mesiánica aparición de un líder fuerte que ponga orden entre tanta confusión.

Desde ciertos lugares en la academia nos cuesta reconocer que se nos oculta la magnitud de un fenómeno que nos llama a gritos desde los hechos que surgen como ininteligibles: las nuevas formas de circulación de la información, sumadas a las estrategias de interpelación emocional, presentes en lugares en los cuales hasta la aparición del smartphone era imposible solo pensar en su existencia, dejan hoy abierto un territorio de reconfiguración de la videopolítica que no sólo modifica su estructura tradicional, sino también a los sujetos que forma en el proceso.

Posiblemente una clave para la comprensión del fenómeno, se relaciona con cómo estas prácticas políticas se entraman con las dinámicas cotidianas. Porque estos escenarios están entre nosotros, a solo un click, entre los jóvenes, en la escuela, en los espacios académicos y en las esquinas, en las manos que pueden compartir una imagen de una cerveza, mientras sostienen firmes el poder de ver y estar al mismo tiempo.

Podemos ensayar como idea, que lo que cambia es el espacio de disputas por el sentido, la forma y los lugares en los que se configura hegemonía a la manera de Laclau. Se rearticula en este nuevo escenario la relación en la significación de determinados significantes nodales (Patria, Nación, Democracia), con un tipo de significado (por sobre otros posibles), muchas veces de manera planificada estratégicamente para generar, como menciona anteriormente Borón, incertidumbre y caos.

Pero estos elementos, de enorme complejidad en su abordaje, los tomamos como disparadores para poner en escena la cuestión. Si encima sumamos otros elementos visibles en el cotidiano, como el uso de las TIC en los más pequeños, la relación de los jóvenes con su intimidad / extimidad en las redes, la profunda transformación de los sistemas de producción y hasta el recambio de las empresas que lideran el ranking de las más cinco más valiosas del mundo, dentro de las cuales hoy ya cuatro son empresas de TIC, nos obligan a hacernos nuevas preguntas que en muchos casos podrían modificar el estatuto en sí del campo de comunicación y educación, ya que tanto la producción social de sentidos como la formación de sujetos y subjetividades se ve hoy en este contexto violentada.

Las nuevas formas de la comunicación hipermediada, se instala sin pedir permiso, se despliegan por el tejido social, se multiplica y opera configurando mundos posibles mientras

que restringe otros. Este tipo de procedimientos, reemplaza en parte históricas violencias físicas, de la mano de aparatos represivos formales e institucionales, por nuevas formas seductoras, oportunas, que por más que sean en el campo de lo simbólico no dejan de avasallar.

Por lo tanto el sentido de este escrito no está puesto tanto en la resolución o en la proposición de temas puntuales que den respuesta a los interrogantes aquí presentados, sino en tomar al menos en parte el contexto y de los tercetos hechos mencionados, para desde allí retomar aquellos elementos que nos orienten a repensar las dinámicas de un campo estratégico que hoy, en contextos de digitalización de la cultura se ve profundamente alterado.

Cómo pensar el encuentro, la relación, la articulación entre la comunicación, la educación y la cultura vuelve a ser un desafío, ya que las perspectivas que dieron origen al campo aun nos proporcionan una matriz de análisis pero que si no se actualizan al calor de estos sucesos, corren riesgo de perder no solo su histórica potencia de interpretación del mundo sino y sobre todo, su capacidad de transformarlo.

¿Hacia una redefinición del campo?

En esa línea, Jorge Huergo planteaba permanentemente que el campo de Comunicación/Educación es estratégico por su capacidad analítica pero por sobre todo por su potencial de intervención. De allí la necesidad de preguntarnos cómo abordamos estos fenómenos, de qué manera problematizamos estas nuevas formas de comunicación que interpelan y producen sentidos, siendo estrictamente educativas a la manera de Buenfil Burgos, ya que finalmente modifican nuestras prácticas cotidianas.

En las últimas tres décadas, parte del arco de lo educativo se ha visto revisado, complementado y enriquecido con las tecnologías de la información y la comunicación. A pesar de eso, no sería prudente plantear que hubieran llegado a resignificar enteramente el campo de la Comunicación/Educación. Sin embargo, lo que viene propone una transformación del escenario de tal magnitud que estaríamos ante un hecho capaz de darles nuevos sentidos a la cultura, a la tecnología, a la comunicación, y por ende también a la educación.

De la misma forma, el campo de comunicación/educación está avanzando en diferentes direcciones, sosteniendo tradiciones emancipadoras y posiciones políticas que lo alejan de miradas tecnicistas, pero ante el desafío hoy de abordar nuevos elementos que le son propios y estratégicos es que nos proponemos reflexionar si no es necesario ensanchar sus horizontes de manera radical.

Sin ninguna duda, es cada vez más importante reponer y revisar hoy las perspectivas críticas, dentro de las cuales la clase continúa siendo una variable necesaria para reconocer las injusticias, sumando la etnia, el credo, la raza, la posición de género y otros tantos elementos que hoy complementan un análisis cada vez más complejo para mirar nuestras cotidianidades.

A la hora de abordar unos de los ejes centrales del campo, como es el de los medios y las tecnologías en educación, tenemos que proponernos salir como ya lo proponía U. Eco, de la dicotomía entre apocalípticos e integrados, o como también plantea J. Huergo, de la tensión que generan discursos tecnofílicos y/o discursos tecnofóbicos. Esta tensión, que concretamente alude al momento fundacional del campo de la Comunicación/Educación en América Latina, nace como dimensión central en el contexto del proyecto desarrollista de fines de los años '50 y comienzos de los '60. Una de las estrategias de pasaje de las sociedades tradicionales (latinoamericanas) a una sociedad modernizada se basaba principalmente en la incorporación de medios y tecnologías (Mattelart, 1993). Frente a estas transformaciones, aparecen posicionamientos diversos -señala Huergo- entre los cuales están los que sostienen que las llamadas nuevas tecnologías vendrían "a renovar el 'paisaje escolar' y a desarreglar los viejos procesos de escolarización". Por lo tanto, su incorporación en el sistema escolar lo revitalizaría, superando la crisis de hegemonía de la escuela en la formación de los sujetos, como afirma. Pero también, agrega Huergo (1999) , las tecnologías contribuirían a reforzar...

...un imaginario tecnoutópico emergente; instalando la ilusión -presente en la historia de las comunicaciones- de que las redes tecnológicas producen una democracia directa, una comunicación social armoniosa y un mundo mejor; es decir, el sueño de que es posible religar -con su carga "religiosa"- la tecnología con la felicidad de la humanidad .

Es decir que nos encontramos aún en un debate que según el propio Huergo, es constitutivo del campo desde sus orígenes. Pero actualizando lo que tan solo unas décadas después sucede, podemos resignificar parte del planteo e ir más allá del mero hecho de la incorporación de tecnologías en procesos pedagógicos, y trasladar la cuestión al problema del acople de las máquinas a nuestros procesos vitales cotidianos, que requiere antes que una toma de posición, una mirada atenta que profundice en su descripción, dado que con certeza aun no tenemos dimensión de su grado de impacto en este nuevo escenario.

Seguramente mucho hay que hacer para oponerse a lo que en la articulación mercado / tecnologías / subjetividad se genera. En el terreno de la Fake News, las campañas por redes

dirigidas y la reconfiguración de la política, modificada sustancialmente por los caminos conocidos hasta hoy en esta nueva democracia, cada vez más nos encontramos con elementos que en un principio podemos encuadrar dentro del proceso de digitalización de la cultura. El salto de la niñez y la juventud al territorio digital, expandido al infinito por la presencia de interfaces en todo tiempo y lugar, es un elemento que aún no posee ni marcos de interpretación claros ni posibilidades de ser juzgado, dada la velocidad de los cambios y la multiplicidad de impactos que genera en la formación de estos sujetos.

Por eso centralmente aquí lo que nos interesa profundizar es un elemento de carácter conceptual referido al estatuto del campo de comunicación/ educación, en tiempos de convergencia tecnológica como un escenario que debe ser repensado al menos parcialmente (si no en su conjunto) a la luz de estos nuevos elementos.

El primer argumento clave es que podemos pensar la convergencia como un punto de apoyo para describir el proceso por el cual la cultura se digitaliza. Y para ello retomamos a Jesús Martín-Barbero, quien nos propone pensar este contexto, desde hace ya 10 años, con una lucidez y una perspectiva aguda y más actual que nunca.

“Atravesamos una revolución tecnológica cuya peculiaridad no reside tanto en introducir en nuestras sociedades una cantidad inusitada de nuevas máquinas sino en configurar un nuevo entorno o ecosistema comunicativo”, dice y pensamos que ese entorno (el de Javier Echeverría, 2009) trabaja sobre

un nuevo modo de relación entre los procesos simbólicos –que constituyen lo cultural- y las formas de producción y distribución de los bienes y servicios: un nuevo modo de producir, asociado a un nuevo modo de comunicar, que convierte a la información y al conocimiento en fuerza productiva directa.

En el momento en el que la digitalización comienza a afectar las bases fundamentales de la reproducción cultural, los bienes simbólicos se despliegan sobre una lógica binaria que les da forma y los performa. En palabras de Martín-Barbero:

El lugar de la cultura en la sociedad cambia cuando la mediación tecnológica de la comunicación deja de ser meramente instrumental para espesarse, densificarse y convertirse en estructural. De ahí que la tecnología remita hoy tanto o más que a unos aparatos a nuevos modos de percepción y de lenguaje, a nuevas sensibilidades y escrituras.

Autores como E. Sadin nos fuerzan a pensar los extremos de esta situación, en imágenes que muchas veces se confunden con la ciencia ficción, al proponer:

...La aparición del smartphone en tanto objeto globalizado que permite una continuidad de uso espacio-temporal y el acceso, como corolario, a una infinidad de servicios, consagra de cierta manera el fin de esa “revolución” y la emergencia de una antropología: una nueva condición humana aún más secundada o duplicada por robots inteligentes. Es la última etapa antes de la infiltración generalizada de chips en el interior de los tejidos biológicos, que operará así una conectividad permanente entre organismos y “servidores deductivos” consagrados a orientar, “para bien” y en toda ocasión, el curso de la vida. (Sadin, 2017).

Por lo tanto, y como punto de partida, necesitamos reconocer que el foco ya no va a estar puesto simplemente en la gama de aparatos, tangibles e intangibles disponibles cada vez más, sino en cómo estos elementos afectan de manera profunda y quizás ya sin vuelta atrás nuestra forma de ser y estar en el mundo.

El concepto clave que puede de manera operativa anudar estos elementos es el de convergencia.

Para algunos autores como H. Jenkins (2008), la convergencia designa una situación en la que coexisten múltiples sistemas mediáticos y en la que los contenidos discurren con fluidez a través de ellos. El concepto se entiende aquí como un proceso o una serie de intersecciones entre diferentes sistemas de medios y no como una relación fija. Específicamente el autor define en el mismo texto la convergencia cultural como el cambio en la lógica con la que opera la cultura, enfatizando el flujo de contenidos a través de los canales mediáticos, lo cual puede hoy ser repensado en términos más concretos, como dijimos anteriormente, de digitalización de la cultura.

Consecuentemente, aquellas estructuras estructurantes que favorecen la reproducción desde el “habitus”, de Bourdieu, hoy cuentan con la motivación externa que dispara esta convergencia digital para actualizarse en las prácticas cotidianas. Es decir que como sujetos, somos garantes de la reproducción. Como lo expresa Jenkins (2008):

Los contenidos de entretenimiento no son lo único que fluye a través de las múltiples plataformas mediáticas. Nuestras vidas, relaciones, recuerdos, fantasías y deseos también fluyen por los canales de los medios. La vida del amante, la madre o el profesor discurre por múltiples plataformas. A veces arrojamos a nuestros hijos en la

cama por la noche y otras veces les mandamos mensajes instantáneos desde el otro extremo del planeta.

Consecuentemente, ahora en este momento, también estamos siendo no simplemente garantes de esta reproducción, sino también probablemente parte de las generaciones que decodifiquen en su accionar cotidiano una nueva forma de relación con el mundo y con nuestros semejantes.

Hasta aquí probablemente esto no constituya ninguna novedad, pero sí quizás lo sea para repensar los márgenes del campo de Comunicación/Educación, cuya densidad y opacidad creemos que en este momento está siendo profundamente afectada.

Entonces trabajamos una perspectiva de un campo que se piensa en y desde la cultura, que reconoce los contextos históricos y socioculturales, que rompe con el afán cientificista de las miradas disciplinares y por lo tanto en el momento en el que tenemos que volver a revisar esta tríada de comunicación / educación / cultura, de manera situada, no podemos sino considerarla atravesada por el concepto de convergencia y de los cambios que con ella podemos describir.

Por eso, este ensayo es solo un punto de partida. Es por eso que queremos en este momento plantear como nuevos mapas nocturnos, algunas pistas que nos permitan reconocer interrogantes claves que esta situación abre y que son parte de lo que cotidianamente encontramos en trabajos presentados en congresos, en nuevas publicaciones y debates académicos o territoriales pero que aún quizás no encuentran la vía para ser reconfigurados a la luz de estos nuevos “tiempos modernos”. Para empezar, qué impacto real tiene en las prácticas cotidianas de los sujetos este nuevo contexto; cómo problematizamos la coexistencia de temporalidades en donde en términos gramscianos lo nuevo no termina de nacer y lo viejo no termina de morir, con sujetos que disponen de multipantallas atravesando todo y otros que aún no poseen luz eléctrica; cómo actualizar en el siglo XXI el reconocimiento del universo vocabular de los sujetos como clave de inicio de cualquier proceso educativo emancipador y cómo hacer del allí del otro -en este caso, jóvenes y niños hipermediatizados- mi aquí, para consolidar estrategias de interpelación profundas y significativas; en momentos de reconexión de lo racional operativo con lo artístico creativo, cómo podemos reconfigurar estrategias de interpelación docente que nos permitan resignificar los procesos pedagógicos y acercarnos a los sujetos con los cuales vamos a trabajar en los próximos años; cómo reconocer nuestras marcas como docentes realizadas e internalizadas en el palimpsesto, cuando necesitamos

vincularnos con sujetos del hipertexto; cómo relacionar las interfaces tecnológicas con sus configuraciones discursivas emocionales e incorporarlas al análisis como una renovada forma de lo que antiguamente fueron los aparatos ideológicos de Estado, esta vez no al servicio de naciones puntuales sino de un proceso de escala global que forma sujetos y produce unos sentidos para configurar un horizonte de posibilidades y, en el mismo movimiento, restringir otros; considerar de qué manera los medios y las tecnologías en educación pueden ser tomados desde una perspectiva emancipadora y propia de América Latina; cuál es el lugar de lo popular entendido como clave de lectura para Latinoamérica cuando está siendo reconfigurado en formas, gustos, accesos, mediaciones, aspiraciones y sueños. Esto son solo algunos de los interrogantes que surgen al problematizar nuevamente la relación Comunicación / Cultura / Educación, en tiempos de convergencia.

Por eso y para cerrar este breve ensayo entonces, afirmamos que es estratégico revitalizar la reflexión en nuestro campo pero, sobre todo, de actualización para repotenciar su capacidad de intervención y de transformación del mundo. Todo esto hace imprescindible construir ámbitos de encuentro en el corto plazo, en el que desde una mirada transdisciplinaria en conjunto con técnicos, académicos y profesionales de diferentes campos del saber y del hacer, podamos consolidar una praxis a la altura de las circunstancias.

BIBLIOGRAFÍA

- Borón, A. (2018). "Big data, fascismo y confusión". En *Página 12*, 28 de octubre [En línea]. Buenos Aires. Disponible. Consultado el 30/10/18. <https://www.pagina12.com.ar/151631-big-data-fascismo-y-confusion>
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (2018). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema educativo*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Huergo, J. (2008). "La relevancia formativa de las pantallas". *Revista Comunicar*, nº 30, v. XV, 2008, Revista Científica de Comunicación y Educación; páginas 73-77.
- Huergo, J. (2003a). "Lo que articula lo educativo en las prácticas socioculturales". *Revista Virtual Nodos de Comunicación/educación* (www.revistanodos.com.ar). La Plata, N°1.
- Huergo, J. (2003b). El reconocimiento del "universo vocabular" y la prealimentación de las acciones estratégicas. La Plata, Centro de Comunicación y Educación, Pág. 3-4. Bs. As.
- Huergo, J. (2001) "Comunicación y Educación: aproximaciones" En Huergo, J. (Ed.): *Comunicación/Educación. Ámbitos, prácticas y perspectivas*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.

- Huergo, J. (2000) "Tecnologías y educación. Interrogaciones desde la trama entre cultura y política" en *Razón y palabra*, Número 16, Año 4.
- Jenkins, H. (2008). *Convergence Culture: La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Ed. Paidós Comunicación.
- Laclau, E . y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Martín-Barbero, J. (2009). "Cuando la tecnología deja de ser una ayuda didáctica para convertirse en mediación cultural". *Teoría de la Educación*. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información, vol. 10, núm. 1, marzo, 2009, pp. 19-31 Salamanca: Universidad de Salamanca. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=201018023002>
- Martín-Barbero, J. (1997) *De los medios a las mediaciones*, Bogotá: Gustavo Gili.
- Martín-Barbero, J. (2009) "Culturas y comunicación globalizada". *I/C Revista científica de información y comunicación*. IC-2009-6 / pp175-192.
- Novomisky, S. y Americo, M. (Comp). (2016) *Convergencias: medios, tecnologías y educación en la era digital*. La Plata: Editorial Universidad Nacional de La Plata
- Novomisky S. y Manccini, G. (2018) "Tecnologías, medios y procesos pedagógicos: claves para una perspectiva emancipadora". En Martin, M.V. y Vestfrid, P. (Comp.) *La Aventura de Innovar con TIC II*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación. En prensa.
- Sadin, E. (2017). *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Buenos Aires: Ed. Caja Negra.
- Scolari, C. A. (2008). *Hipermediaciones*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Scolari, C. A. (2013). *Ecología de los medios, entorno, evoluciones e interpretaciones*. Barcelona: Ed. Gedisa.

Artículo recibido el 18-11-2018 | Evaluado y aprobado por el Comité Editorial el 25-11-2018 | Publicado 30-11-2018

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revcom/>
Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

